

PEDRO AROZENA WOOD

ITINERARIO
DE LA SOLEDAD

POEMAS



PR

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
LAS PALMAS DE CANARIA	
N.º Documento	182055
N.º Copia	474257

OBRAS
DE
PEDRO AROZENA WOOD

Para Santo Torón

Las Calmas 24 Noviembre 1953.

Pedro Arozena Wood

ITINERARIO DE LA SOLEDAD

Poemas

PEDRO AROZENA WOOD
ITINERARIO DE LA SOLEDAD
POEMAS

•

**Queda hecho el depósito que marca la Ley
Reservados todos los derechos**

ITINERARIO DE LA SOLEDAD



Obras de Pedro Arozena Wood

Publicada
Verso
Itinerario de la Soledad

En preparación
Verso
Mies de Otoño
Dádiva espiritual
Elegías
Cosecha de sensaciones

I

A mi padre
Cayetano Arozens Grondona

-1-

1

A Manuel Hernández del Toro

Están haciendo unas barcas.
Barquitas de carne y hueso.
La espina dorsal
por quilla;
por cuadernas
las costillas;
y un maderamen
de carne.

¡Músculos remeros!:

¡Ahí tienen brazos
y piernas!
¡A remar!

¡Cerebro!
Que ya
está
pronta tu barca!
¡A mandar!

¡Llevas un alma
viajera
para dejarla
en el puerto!
¡Y ahí está el aire!
¡Tu mar!

2

A Rafael Ó'Shanahan Bravo
de Laguna

En el campo
los animales
gritan al silencio.

Las plantas
le dicen secretos al silencio.

Y cuando callan
se oye el silencio.

13

3

A José Enrique Marrero Regalado

¿A dónde vas, vida?
Buscando muerte.

¿Y tú, muerte?
Buscando vida.

Parecéis tan opuestas,
y solamente os separa
el suspiro que empieza

y el suspiro que acaba.

4

A Juan Rodríguez Doreste

El mar
es quien tiene orillas.

Una, en la tierra,
para detener los pies.

Otra, allá junto al cielo
que deja escapar los barcos
y deja que se hunda el sol.

Desde la costa
pensamientos en salto
caen por el horizonte.

•

¡Y el alma
les dice adiós!

5

A Rosario Bethencourt Carvajal

Andalucía:

Sal,
limón
y aceituna.

Rubio
o moreno
es el zumo

de uva pisada.

¿Lo desabrido?
¿Dónde está? •

¡Alumbra, gitana!
¡Quiero
verlo
realzado
en las sombras
que le hagan
tus llamas!

6

A Luis Benítez Inglott

En mitad
del paladar
un sabor
de zumos agrios.

¡Las frutas están amargas
recién muerto el azahar!

Una línea vertical,

inaccesible.
Otra línea horizontal,
accesible,
¡para andar por abajo
mirando hacia arriba!

¡Ya no podemos subir!

Luis:

Dios exige nuestra carne
para polvo,
en el último artículo
de su Ley.

El campo pardo,

con simientes secas.

¡Sin agua!...

¡De alguna lágrima
vivirá la aulaga!

7

EL RELOJ,

A José Calderín Santana

El reloj era
quien pretendía
que el tiempo fuera
su prisionero.

¡Luchan en su cuerda
tiempo y acero!

¡El tiempo huía!
Y se escapaba
de entre los dientes
que le mordían
cayendo al mundo
despedazado:
¡hecho segundos!

Mientras las manos,
agonizantes,
sobre la muestra
van señalando
como se marchan
las horas nuestras.

À Poly Doreste Estruch

¡Un día más! ¡ Un nuevo hacer y deshacer!
¡Una nueva burla a la ambición humana!
¡Matando ilusiones nacidas ayer,
formando ilusiones que mueren mañana!

Mujer del instante:

Cuando estuvimos juntos
en la primera cita,
no fué necesario
deshojar
la blanca margarita,
porque sabíamos
que estaba
obligada

a decir
que sí.

Fragancias erradas^o
revolcaron sus nostalgias
en nuestros cuerpos presentes,
agitando las carnes cansadas.

Al separarnos,
mientras yo deshojaba
mis torpes billetes,
tus lágrimas sintieron
deseo de reír;
y mi risa,
gana de llorar.

Pero el rostro simbólico
de una Margarita
siempre está dispuesto
para enmascaramos
cuando lo queremos.

¡Eterna mujercita!

II

MOTIVOS CANARIOS



**A mis hermanos
Julia Arozena Wood
y
Fernando Navarro Mazotti**

10

MIS ISLAS,

A Fernando Navarro Arozena

En el mapamundi,
sobre el mar atlántico,
unos puntos negros
marcan las Canarias.

Puntos pequeñitos
sobre un fondo azul
que remeda el agua.

El dedito blanco
de un niño de escuela
los va señalando.

Aprendiz de Geografía:
no apretes mucho tu dedo
que aplastas la tierra mía.

Que el Teide se está bañando,
con un cinturón
de espuma,
luciendo su gorro blanco.

¡Quita ese dedo del mar!
Mira que encallan
los barcos

que lo vienen
a mirar.

•
¡Humo de las fumarolas!
¡Alma de las folías!
¡Son el alma pura
de la tierra mía!

Niño,
no hurgues las manchas verdes
que hay en los valles.
Rompes las frutas
de todas clases,
que esperan barco
para ir de viaje.

Verde de los valles
y pardo de las montañas,
a mi niño
lo han pinchado
puntas de pitas
y aulagas.

Sangre de mi niño,
zumo de gofio
y potaje.
¡No manches esa mantilla
que es la mantilla
canaria!

Hoy la gente está de fiesta
y hay rasguear de guitarras.

Las bocas de las guitarras,
negras y claras,
están abiertas
al viento.

¡Isas!
¡Folías!
¡El fuego del corazón
con la nieve del semblante!
¡Ardientes y frías!
¡Como ese Teide gigante!

¡Isas!
¡Folías!
¡Son el alma pura
de la tierra mía!

VALLE DE LA OROTAVA

¡Que buen jardinero el Teide!
¡Sentado en el mar canario
con un jardín en su falda!
Jardines de la Orotava,
delantal verde
del Teide
con su punta
de espuma
blanca y rizada.

Verde en la tierra regada.
Pardo de la tierra seca.
Azul limpio de mi cielo
con el aire en transparencia.

¡Yo siento el alma en volandas!

12

ESTÍO

A D. Vito Sánchez Jiménez

En el silencio seco
del campo pardo
tendido al sol
hay sueños verdes
y hay sueños rubios
en las simientes.

Sueñan con agua
los verdes tímidos

en su ilusión.

El campo seco
descansa al sol.

En las aulagas
un sueño de hojas
se seca en puntas.

El campo duerme
tendido al sol.

Simientes secas
con esper^uazas
de regador.

En las macetas
un verde
fuerte:
júnico verde
del campo mío,
tendido
al sol!

Es en estío.

A D. Alfredo Cabrera

Volcán
y corazón
en profundo
mundo
interior,
dan
aridez
al semblante
de mi tierra canaria
y palidez

al rostro del habitante,
en juego
raro
de fuego
helado.

Forzados,
la una y el otro,
a gota de agua
extraída
y compartida
entre los dos,
como amor
que el hombre arranca
del corazón
para entregarlo

al campo,
y que el campo
le devuelve luchando
con calor
de volcán
abajo
y de sol
arriba;
cual
suspiros llenos
a vaho
de sueños
secos,
entre enamorados
que apenas pueden rozar
sus labios ardientes

carentes
de humedad.

Dulzores concentrados
en frutos
dan gustos
paladeados
a vida
sentida,
con ilusión pequeña
que habita
llena
de fuerza
inmensa,
reposando tranquila
dentro de hogar

sagrado;
y sólo revienta
cuando,
como al volcán,
le obligan a suspirar
para echar
de su hondura
alguna amargura
profunda.

El sol:
pandero de oro
bordado en celeste.

Calor:
paladas de fuego
tiradas del sol.

La luna:
pandero de plata

bordado en azul.

Abren las estrellas
sus ojos plateados.

Caricias al alma.
El cerebro sueña.
La carne se besa.
Y los perros ladran.

III

**A mis abuelos maternos
Julia Melián Cubas
y
Diego Wood Socorro**

Mi amor
es sólo para ti.

¡Pero tú no lo quieres!

Me sirve, solamente,
para disfrutarlo yo,
con toda la intensidad
que proporciona la soledad
a la cosa ausente.

Ante mí
eres muy superior
a ti misma;
porque la ausencia
te rodea
con una purificación
que engrandece.

Anoche estuve contigo
con toda la intensidad
que le dan los sueños
a la cosa deseada
que hacen presente,
entregándola libre
y sin voluntad
para que pueda entregarse
plenamente
a la voluntad del que sueña.

Yo puedo dar fe,
aunque tú lo niegues.

Al pasar por la que fué tu casa,
cuando tú y yo
podíamos unirnos en ella,
porque sabía guardar oculto
nuestro secreto,
se hizo presente
la nostalgia
del recuerdo pasado.

Al mirarnos, frente a frente,

yo y la casa,
sin poder penetrar uno en el otro,
acudieron los espíritus
para saludarse
con una lágrima
derramada en el centro de la calle,
como único lugar
en que ya es posible depositar
la ofrenda
dedicada a nuestra ama perdida.

No te aflijas
porque sientas
que me estoy sintiendo alegre.

Es la tristeza cansada
que necesita
algunos momentos
sentirse olvidada.

Fíjate en que esa alegría

es artificial,
buscada,
cuando mi vida
aburrida
desesperanzada
se siente harta
de esperar
espera tan larga.

Hoy mi casa
está perfumada
con un perfume intenso
de nardos frescos.

Otras veces
también lo ha estado;
pero entonces
los nardos
no emitían

más que un perfume
comprado.

Hoy
llenan mi casa
con un perfume
regalado
donde siento unidos
dos perfumes intensos:
el que emanan los nardos
y el que me hace evocar
la fragancia lejana
de quien me envió
este ramo aromado.

20

Ayer
fuí.
Hoy
voy.
Mañana
también
iré.

Siempre yendo
y nunca vengo,

61

ni quedo
quieto.

Parece la vida
constante
partida.

Hasta el amante
tiene por sino
durante
su camino
indetenido,
acercarse
al amor;
no
para saludarlo

sino
para decirle
adiós.



2.

Me entretenía
contando
los días
que iban pasando
como única esperanza.

Pasó Ella.
La nueva desconocida
que se encontraba escondida
en la niñez;

y la niñez se abrió
sacando a esa nueva mujer
que viene a renovar
a aquella otra joven
que fué
cuando yo era.

Olvidé
la cuenta
que llevaba del tiempo
y me he quedado
extasiado
contemplando
¡cómo nos vamos!
viendo venir,
admirados,

a lo que
vuelve a ser.

IV

**A mis abuelos paternos
María del Pino Grondona Pérez
y
Pedro Arozena Lemos**

La sombra
es corta
de día
y de noche
se hace larga.

Por el juego
de esa danza
danzada
entre cuerpo

y llama.

La llama
desvela al cuerpo
y el cuerpo
oculta a la llama.

En la fuente
se oye un bullicio
de vírgenes desnudas,
sorprendidas.

Las gotas
al nacer
se agrupan
avergonzadas de su pureza
que sólo puede existir

oculta.

Y el agua corre
con sus rías unidas
como si fuera un cuerpo único
que se revuelca en la tierra
para ocultarse.

Precipitada hacia el mar
que ya ha absorbido
todas las impurezas
que le hacen posible
subsistir,
sin pudor,
rebelde contra todo.

**¡Mujeres!
¡Gotas que fueron puras
en la fuente!**

Esa presencia
paralizada
de la mesa
en la habitación
es tan callada
porque hace un pregón
silencioso,
contando secretos, íntimos,
de su dueño.

En ella,
ella misma,
el libro,
el retrato,
la flor,
están expresando
con su posición
letras sueltas de alfabeto
que no han podido enlazarse,
balbuceos de una prosa inexpressada,
prosa sentida,
o cuando bien unidas,
¡poesía!

Aquel que me daba menos
cuando le pedía más,
resulta,
pasado el tiempo,
mucho más grato
que éste
de ahora,
que me obliga
a recibir más
cuando yo deseo menos.

**Dura es la misión
del corazón.**

**Tener que estar constantemente
golpeando a la vida
para que no se duerma.**

¡Sin descansar!

Y sufrir el juego

del alma enamorada,
como juguete sumiso
en mano de niña ingenua,
que le acelera la marcha
sin noc
de que puede romperlo.

¡Pobre corazón!

¡Siempre agitado
en el centro de la vida!

Roce, mordisco, o beso.
Dijo Rubén.

Fué la primera vez
que la triple sensación carnal
se sintió unida
hecha verbo.

¡Y aun perdura su eco
en los cerebros!

Es un regaño
del mal sabor.

¡Bebiendo whisky
por vez primera!

Los paladares
que ya conocen
han sonreído.

Pero el novato
aun no comprende
cómo se impone
el sabor difícil
para hacer fácil
la letanía.

Ese que está ahí,
en el antiguo retrato,
es aquel
que ya no es;
y fué
un instante
ante la cámara,
para que el retrato fuera,
y subsistiera,
cuando él

dejara de ser.

Es la presencia
de un momento
que fué presente,
convertido en ausencia
y en historia.

V
DOS ROMANCES

**A mi hermano
José Arozena Wood**

ROMANCE A SOL

To Mr. and Mrs. Walliker

Por la panza azul del cielo
rueda su ombligo caliente:
nutriendo está a lo engendrado
en el útero terrestre.

Medio día en media panza
para que una mitad vele;
y otro medio en la otra media
que a la otra mitad alegre.

Como un ojillo encendido
rodando el azul celeste;
mira, mira, y va mirando,
y para que no nos queme,
pone al aire conmovido
para que el aire refresque.
Y así un día y otro día,
rodando el azul celeste,
todos los días lo vemos
caminito de occidente.

Ya cerca del horizonte
parece que alguien lo hiere,
y su irradiación rojiza
semeja sangre que vierte.
Hilan nubes de algodón

para que el aire las lleve
a impregnarse con la sangre
que del ojillo se vierte.
Y en la línea de horizonte
poquito a poco se muerde,
como en un párpado único
que se cierra cuando muere.

Al otro día en el cielo
vuelve su ombligo caliente:
ojillo que mira y vela
en el útero terrestre.

Dime, ojillo velador,
que te marchas y que vuelves:

¿Cuándo se cierran los párpados
de dos ojos que se quieren,
tú sabes por qué horizonte
llega el alba para verles?

"e

ROMANCE A LA LUNA



A Clotilde Vela-Hidalgo

Anda luna y ve a esconderte,
corre a taparte la cara,
mira que los vas a ver,
llama a esa nube que pasa.

Ya media noche traspuesta:
una de la madrugada.
El y Ella tienen cita
y es la hora que esperaban.

Hora de sueños dormidos
para quien no siente nada;
hora de sueños despiertos
para las cuitas tapadas;
hora de vivir los sueños
carne a carne y cara a cara.

Corre lunilla a esconderte
que es la hora que esperaban;
ya viene cerca una nube
anda a taparte la cara.

Ya toma forma ese sueño
carne a carne y cara a cara.
Ella le enseña cantares
que de redondos privaban.

El gemía un cante-jondo
de línea recta a su amada;
y la luna por el cielo
de rubor está tapada.

Como mujer que es la luna
curiosa en la nube labra
un pequeño agujerito
para saber lo que pasa.
Y los amantes abajo
con la luna se enfadaban,
que era el único testigo
y no querían que mirara.

¡Ay qué sueño más sentido!
¡Ay cómo tocan y cantan!

La luna corre a la nube
y le dice que se vaya.

La luna al sol le decía
lo que en la tierra pasaba.
El sol que a la luna quiere
le dijo que no mirara,
y con cautela encendía
por el horizonte el alba,
y poco a poco su ojillo
al horizonte asomaba.

Los dos amantes huyeron
del sol que es hombre y no calla
y cuando el sol pudo ver
de este sueño no había nada.

EX LIBRIS

A mi mujer
Mary Ley Wood

SONETO

Recuerdo haberla visto llegada de Inglaterra,
el día once de julio, mil novecientos doce.
Sombrero de ala ancha su pelo negro encierra,
y sus ojos castaños en plenitud de goce.

Una nariz correcta con su línea romana;
sus labios que, aun cerrados, no pierden la expresión;
una sonrisa franca de la Gioconda hermana,
y un cuerpo alto y delgado en justa proporción.

**Tras su traje ceñido se adivinaban formas
que para nuevas Venus podrían servir de normas,
a plenitud logradas en plena juventud.**

**Y aquel exceso de alma, toda expresión y vida,
que se iba derramando por no encontrar cabida,
en las formas perfectas de Mary Ley Wood.**

INDICE

I

	Pág.
1. Están haciendo unas barcas	11
2. En el campo los animales	13
3. ¿A dónde vas	14
4. El mar es quien tiene orillas	16
5. Andalucía	18
6. En mitad del paladar	20
7. El reloj	23
8. ¡Un día más!	25
9. Mujer del instante	26

II

MOTIVOS CANARIOS

10. Mis Islas	31
11. Valle de la Orotava	36
12. Estío	38
13. Volcán y corazón	41
14. El sol: pandero de oro	46

III

	Pág.
15. Mi amor es sólo para ti	51
16. Anoche estuve contigo	53
17. Al pasar por la que fué tu casa	55
18. No te aflijas porque sientas	57
19. Hoy mi casa está perfumada	59
20. Ayer fui	61
21. Me entretenía contando los días	64

IV

22. La sombra es corta de día	69
23. En la fuente se oye un bullicio	71
24. Esa presencia paralizada	74
25. Aquel que me daba menos	76
26. Dura es la misión del corazón	77
27. Roce, mordisco, o beso	79
28. Es un regaño del mal sabor	80
29. Ese que está ahí	82

V

DOS ROMANCES

	Pág.
30. Romance al Sol	87
31. Romance a la luna	91

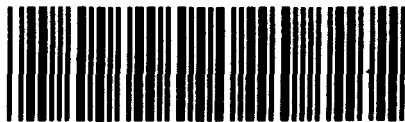
EX LIBRIS

32. Soneto	97
----------------------	----

Se imprimió en diciembre de 1952
Imprenta Ortega
Las Palmas de Gran Canaria



BIBL.UNIV.-LAS PALMAS DE GRAN CANARIA



474257

BIG 860-1 ARO iti